

ÍNDICE

Prólogo	11
Introducción	19
I. Concédanles doscientos años más de paz	31
II. El Premio Nobel	43
III. Conversaciones en Roma	47
IV. Encuentro con Marilyn Monroe	83
V. En París, con Bernard Pivot	87
VI. Entrevista con Daniel Gillés	95
VII. Última entrevista con Eugene Haynes	101

PRÓLOGO

Pocas autoras del siglo XX han despertado el interés que Karen Blixen (1885-1962) provocó en vida, y menos aún la fascinación que, más de medio siglo más tarde, continúa evocando en muerte. Ha logrado (como Hemingway, a quien se refiere en una de las entrevistas de este libro, o como Virginia Woolf, o como Frida Kalho, en un terreno distinto del arte pero similar en el mito) ser reconocida por quienes nunca han leído una de sus obras.

Es más, ha contribuido a alentar el mito de que un escritor precisa, para legar una obra, una existencia azarosa y una cierta tendencia a la fatalidad. La calidad y la vigencia de sus textos se encuentran fuera de toda duda: por eso podemos dedicar un poco más de tiempo en ahondar en qué hubo detrás de ellos.

Su vida en África, su regreso, casi un exilio, a Dinamarca, el fantasma de la locura que rondaba su familia, incluso su romance con Denys Finch-Hutton son del dominio público. No puede negarse lo mucho que hizo por su figura la película *Memorias de África*, que en 1985 dirigió Sydney Pollack, con una Meryl Streep que superaba con honores el reto de encarnarla, y una música que forma ya parte de la historia del cine; pero sin ella, Karen Blixen, Isak Dinesen bajo una de sus muchas identidades, hubiera continuado encandilando a sus lectores como lo hacía en vida con sus oyentes.

¿Cuánto de su vida fue ficcionalizado por ella, cuánto de su leyenda tuvo de la construcción paciente y minuciosa de quien no diferencia entre la lluvia y las palabras, la mirada y la intensidad? A diferencia de Marguerite Durás, en quien el deseo de explicarse y de definirse resulta evidente, Karen Blixen escribe sobre las inesperadas vueltas de la vida y la sorpresa de continuar viva. Lo hace con la seguridad en sí misma de quien, desde el inicio, ya cuenta con la atención de quien la mira, con la certeza de que como narradora lleva una inmensa ventaja a los lectores. Quizás por eso la danesa sea una excelente cuentista fantástica, aunque, como la francesa, en su obra sea esencial la autobiografía.

Sin embargo, Karen sería hoy en día el sueño de cualquier editor que buscara un autor atractivo, alguien que fuera capaz de enfrentarse a los medios con naturalidad y crear una intriga en torno a su persona de manera instintiva. La baronesa Blixen no inventó el marketing literario, pero despertaba un interés que ninguna campaña orientada a ello hubiera conseguido. Y su indudable autenticidad, su genuina manera de ser diferente (y única, en muchos aspectos) es clave en esa atracción.

Quien dude de ello puede leer este delicioso librito de entrevistas, un regalo para los lectores de Blixen, y un privilegio para los *voyeurs*. Su ingenio y su rapidez, su encanto personal saltan de las páginas y consolidan una imagen inolvidable de Karen, por mucho que fueran varias las miradas que la entrevistaban.

Por otro lado, no conviene olvidar que la autora sabe que está siendo entrevistada, aunque la última entrevista, la que realiza Eugene Haynes, tenga más de conversación con un nieto querido que de mirada ajena. Es consciente, con una extravagancia muy propia, que parece natural, de su importancia, y del interés que despierta. Pero eso no la envanece. Karen Blixen es, según su propia definición, *una vieja curiosa*, y se ha ganado

el derecho a hacer lo que le da la gana. A decir lo que le dé la gana.

Que alguien tan profundamente atípica para su época, que una voz tan insólita y original reivindique, cuando llega a la edad avanzada, el que por fin puede hacer lo que desea es ya una promesa en sí misma. Karen Blixen nació para ser una señorita bien educada de una familia aristocrática danesa. Ciertamente que su padre, Wilhem Dinesen, era la oveja negra en esa familia: militar, político, había recorrido América, había iniciado y abandonado incontables proyectos, y, en un gesto definitivo de rebeldía, se había suicidado cuando Karen y sus cuatro hermanos eran aún niños. Con ello se negaba a vivir con su sífilis, que en 1895 era aún una condena vital y social.

La ausencia del padre, que por dejar nada por hacer había iniciado una carrera de escritor bajo el pseudónimo de *Boganis*, fue decisiva para los chicos. Su hijo Thomas escribió una conmovedora biografía sobre su padre. En Karen la muerte del padre inició dos miedos que la perseguirían toda su vida: el pavor a ser abandonada, y el terror a la sífilis, o más bien, a la locura y la degradación a la que llevaba. Como en la más manida de las historias, tendría que sobrevivir a ambas circunstancias en carne propia.

En la época en la que Karen era una adolescente, las chicas de buena familia se casaban, en la mayoría de los casos, si no por amor, sí con quienes habían elegido. Habían gozado de una buena educación, hablaban francés, y en muchos casos, inglés, y contaban con la suficiente visión del mundo como para tener una opinión propia sobre el voto femenino, lo que no significaba que estuvieran en absoluto a favor. Durante muchos años, Karen se encontró justo en el límite de lo tolerable cuando se casó con su primo segundo, Bror von Blixen Finecke. Nadie tenía por qué saber que había estado locamente enamorada del hermano gemelo de su esposo. Siguió a su marido a una aventura empresarial de dudoso futuro, como una buena esposa debía hacer, con su estilo de vida y su civilizada gramola a sus posesiones de África.

A partir de ahí, por mucho que los tiempos estuvieran cambiando, la sociedad no podría justificarla: un matrimonio roto que no fue ocultado, la terrible sífilis, contagiada por su esposo, que tambaleó su vida, dejándola estéril y con la presencia cercana de la demencia, un amante poco adecuado, la desesperación cuando (uno tras otro) sus amores la dejaron sola; ponerse al frente de la plantación de café, y, lo que era aún

peor, arruinarse al intentar salvarla. Después de todo eso, el que comenzará a escribir, fuera en inglés o en danés, casi no tenía importancia.

La Karen a la que escuchamos en estas páginas ha conocido todo esto, y sabe que su interlocutor (primero el entrevistador, luego el lector) lo sabe. No da explicaciones banales, no cuenta lo que entiende perfectamente que es de dominio público. Con el innato conocimiento de quien necesita contar algo de interés, sus frases son chispeantes, reflexivas. Toma el timón sin dudar, y nos lleva donde desea.

En alguna ocasión prolonga una entrevista con la que se ha sentido particularmente cómoda durante varios días. Lleva con ella a su querida Clara, su secretaria. O la vemos acercarse a Marilyn Monroe, por la que sentía más curiosidad que por Arthur Miller, su esposo de la época, con la misma irresistible confianza en sí misma que mostraba con los entrevistadores, que no pasan por alto que comía poco y mal, ostras y champagne, si podía elegir. ¿Cómo no iba esa imagen, la de una Dinesen con un perfil aquilino con una ostra en la mano, y una Marilyn carnal y algo intimidada, encandilar a los lectores?

Por encima de otros cotilleos literarios (su candidatura a los Premios Nobel, su opinión sobre

Hemingway, competidor en ellos y flamante ganador) Karen transmite nítidamente su pasión: por el arte, por la vieja África perdida, por la literatura... al mismo tiempo que se muestra desapegada por su propia obra y las anécdotas sobre ella. Eso, parece transmitir, no es lo importante, aunque siga obsesionándola el corregirla y narrar bien. *Nadie cuenta una historia mejor que el silencio*, llega a decir. Lo que importa es lo que está viviendo en ese mismo momento, con el entrevistador frente a ella. *Sean valientes*, transmite en varias ocasiones como legado a los jóvenes. Lo que ella vivió resulta irrepetible, pero quién sabe lo que aguarda en un futuro.

Su obra fue relativamente breve: apenas siete novelas y compilaciones de cuentos que transformarían las nociones de ficción. Apenas un vistazo a un carácter misterioso, pese a su franqueza, a una poderosa manera de narrar que se impone desde el primer momento, que nace tras una experiencia oral que las generaciones posteriores no han experimentado, ni por lo tanto, aprovechado, que busca el aliento entrecortado, la sorpresa posterior, la anticipación. La primera Karen que encontramos en estas conversaciones tiene 52 años. Se encuentra quebrada y frágil por la enfermedad, aún no ha convertido su nombre

en un sinónimo de África. De hecho, aún duda entre distintos nombres: Karen Blixen, Isak Dinesen. La Segunda Guerra Mundial aguarda: de no ser por ella, quizás hubiera regresado a Kenia.

La última entrevista tiene lugar unos días antes de su fallecimiento, en 1962. Ya no hay ambiciones, solo lucidez, y esa vitalidad extraordinaria, contenida, reservada para la muerte.

Para, después de muerta, continuar con la fascinación que nos transmite este libro.

ESPIDO FREIRE

INTRODUCCIÓN

*Marianne Wirenfeldt Asmussen*¹

S*amtaler med Karen Blixen* (Conversaciones con Karen Blixen): así se titula el libro de Else Brundbjerg publicado en el año 2000. La obra reúne las entrevistas realizadas a Karen Blixen (1885-1962) desde su estreno literario con *Seven gothic tales* (*Siete cuentos góticos*), en 1934, hasta los últimos años de su vida. En las páginas que siguen se recoge, por primera vez en español, una breve selección de dichas entrevistas. El arte de entrevistar se pone a prueba en cada uno de los encuentros con Karen Blixen. En una de las ocasiones, Karen Blixen comienza preguntando al invitado si viene en calidad

¹ Fundadora de la *Casa Museo de Karen Blixen* en Copenhague (Dinamarca), y su directora desde 1990 hasta 2009.

de amigo o como entrevistador, tras lo cual el entrevistador danés comenta que igual le podía haber preguntado si venía como amigo o como enemigo. Más adelante, Karen Blixen reconocerá sin tapujos ante un entrevistador angloparlante que no le gusta que la entrevisten, pues considera que es como someterse a un examen y ¡quién es capaz de sentirse inspirado cuando lo están examinando! No obstante, por fortuna, a lo largo de toda su vida accedió a ser entrevistada.

Karen Blixen advierte desde un primer momento la singularidad del contexto que rodea una entrevista y sus reglas de juego. Rara vez tiene lugar una entrevista en el sentido literal de la palabra, como intercambio verbal entre iguales en una conversación recíproca. Las entrevistas con una «narradora de historias», como se autodenominaba Karen Blixen, derivan a menudo en un monólogo y, en el espacio de veinticinco años que cubre la presente recopilación, Karen Blixen asumió cada vez más el papel de entrevistada que marca la pauta.

Karen Blixen nació el 17 de abril de 1885 en Rungstedlund, una hacienda situada en la larga carretera costera de Strandvejen, a medio camino entre Copenhague y Elsinor, en Dinamarca. Era la mediana de tres hermanas, a las que más

tarde se unirían dos hermanos. Las niñas fueron educadas con los valores característicos de la alta burguesía. Mientras ellas recibían instrucción en el hogar familiar, los niños acudían a la escuela. El padre, Wilhelm Dinesen, procedía de una estirpe de terratenientes y, tras haber sido militar y vivido entre los indios de América del Norte dedicándose a la caza, se convertiría en escritor y político. Contrajo matrimonio en 1881 con la joven Ingeborg Westenholz.

La familia sufriría una profunda conmoción y pérdida cuando Wilhelm Dinesen se suicidó en 1895, con tan sólo cincuenta años, dejando la completa responsabilidad de los niños a su esposa. Este suceso se convertiría en un tema recurrente para Karen Blixen, y constituye la primera de una sucesión de pérdidas que marcarían tanto su vida como su obra.

Poco antes de cumplir treinta años, se prometió a su primo segundo, Bror von Blixen-Finecke. Se casaron en Mombasa, en 1914, y se establecieron en el África Oriental Británica, la actual Kenia. A partir de ese momento, se instalaron en una plantación de café a las afueras de Nairobi, que sería administrada en un principio por Bror von Blixen-Finecke y luego, desde 19121, por la baronesa, tras haberse iniciado

el proceso de divorcio, que se haría efectivo en 1925. En 1931, tras la quiebra de la plantación, Karen Blixen se vio obligada a regresar a Dinamarca. Sus años en Kenia quedaron plasmados literariamente en *Memorias de África*, publicado en 1937 en lengua inglesa y danesa, redactadas ambas versiones por la propia Blixen. El libro se escribió en Dinamarca, para lo cual la autora se sirvió de la nutrida correspondencia que había enviado desde África, sobre todo a su madre.

Su prolongada estancia en África, así como el entusiasmo que sentía por los africanos y el encuentro con esta nueva cultura, serían determinantes tanto en su estreno literario como en sus vivencias personales durante el resto de su vida. Fue durante sus años en África cuando esta joven de Rungsted alcanzó la madurez. Sin embargo, cuando le resultó imposible seguir viviendo como agricultora en una cultura diferente y con la suficiente libertad personal, se sintió obligada a buscar un nuevo punto de partida. Bien entrada en los cuarenta, Karen Blixen no tuvo otra alternativa que regresar a su hogar de la infancia, quebrantada de cuerpo y alma. La temática de la pérdida, iniciada con la muerte de su padre, fue cobrando fuerza dolorosamente hasta 1931: vio cómo fracasaba un matrimonio en el que había depositado

todas sus esperanzas; perdió al que probablemente fuese el gran amor de su vida, Denys Finch Hatton, fallecido en la primavera de 1931 tras estrellarse su avioneta en Kenia; y vio también desvanecerse ese mismo año la obra cumbre de su vida: la plantación en la que había invertido su patrimonio, sus energías y su corazón.

Tras haberlo perdido todo, decide comenzar de nuevo, dotándose para ello de una identidad literaria: el seudónimo de Isak Dinesen. Si bien se había iniciado en el mundo de la escritura a una edad temprana con la publicación de obras menores, no sería hasta su regreso a Dinamarca cuando comenzase verdaderamente su andadura literaria, una actividad que ya había retomado durante los difíciles años finales en África. Dos de los relatos de su primer libro, *Siete cuentos góticos*, nacieron en África. Escribió en inglés porque consideraba que la temática del libro resultaría demasiado fabulosa y fantástica para el público danés. El realismo literario imperante en la literatura danesa de la época se encontraba demasiado alejado de su estilo, más afín a las expresiones inglesas del momento. Su primer libro no trató sobre África, tierra que acababa de abandonar y cuya pérdida sentía todavía como demasiado reciente y profunda. La publicación

de la obra en lengua inglesa se convirtió en todo un éxito y fue elegido *Book of the Month* en los Estados Unidos antes de su publicación, lo que le supuso una gran tirada: un estreno sin duda extraordinario para una escritora de edad madura, pero novata.

Karen Blixen aparece por primera vez en una entrevista tras haber encontrado su nueva identidad como escritora, Isak Dinesen. Embauca a sus lectores, pues no deseaba que supiesen quién se escondía detrás del nombre de Isak. Dinesen era su apellido de soltera y eligió Isak tanto por la identidad masculina que evoca el nombre como por su alusión al Isak [o Isaac] bíblico. Con este nombre de raíces hebreas que significa «El que ríe» deseaba hacer hincapié en el sentido del humor, que tanta importancia revistió para ella. Esta primera entrevista tendría lugar en su casa natal de Rungstedlund, que serviría asimismo de marco para gran parte de las entrevistas posteriores. Este hogar natal, donde nacieron también la mayoría de sus obras, abrió sus puertas al público en 1991 convertido en la Casa Museo de Karen Blixen.

Siete cuentos góticos (1934) es, en propias palabras de la autora, un «libro de disparates», el término más adecuado que podía encontrar para

referirse al *nonsense humour* inglés, presente, por ejemplo, en *Alicia en el País de las Maravillas* de Lewis Carroll. La obra es una recopilación de cuentos fantásticos, ambientados en una época muy anterior a la de Karen Blixen y con tan poca relación con África como se pueda imaginar. Pero la capacidad narrativa subyacente, que la autora conoce por las sagas nórdicas, parecía unirse al placer infinito del relato, descubierto en su encuentro con los africanos, capaces de convertirlo todo en una historia. Al año siguiente se publicaba la versión en lengua danesa del libro, escrita también por la propia autora. Finalmente, se reveló su identidad y la acogida del libro en Estados Unidos, Inglaterra y Dinamarca la animó a incorporar a sus obras la temática africana, de gran trascendencia para su vida personal. Había anticipado que escribiría un libro sobre la vida en la plantación, centrándose particularmente en su relación con los nativos. No obstante, el libro resulta más bien como un mito seductor acerca de un paraíso perdido. El éxito de *Out of Africa* o *Den afrikanske farm* (*Memorias de África*) supuso que aumentasen las visitas a Rungstedlund y se multiplicaran las entrevistas, que versaban sobre temas como la mujer africana y sus condiciones de vida.

Vinter-eventyr (Cuentos de invierno), de 1942, se publicó, al igual que *Gengaeldelsens veje* (Vengadoras angelicales), de 1944, en un entorno de profundas dificultades durante la Segunda Guerra Mundial. Ambos libros fueron escogidos para ser *Book of the Month*. En los años cincuenta, Karen Blixen destacará también como ensayista, escribiendo, entre otros temas, sobre la experimentación con animales, frente a la que se posiciona como acérrima detractora. La admiración y el respeto por los animales salvajes en África constituyen el punto de partida de su crítica postura. La recopilación de cuentos *Sidste fortaellinger* (Últimos cuentos), de 1957, y *Skaebne anekdoter* (Anécdotas del destino), de 1958, incluyen algunos relatos previamente publicados en la revista norteamericana *Ladies' Home Journal*. La andadura literaria de Blixen se completa con su última publicación, *Skygger paa graeset* (Sombras en la hierba), de 1960, donde retorna a la temática africana con la perspectiva que le conferiría el transcurso de treinta años.

En la década de los cincuenta, Karen Blixen apareció mencionada en repetidas ocasiones como candidata al Premio Nobel de Literatura, aunque nunca sería laureada. No obstante, el reciente acceso a los archivos del Premio Nobel ha confirmado efectivamente su candidatura.

Su persona y su obra iban despertando un creciente interés en el extranjero, siendo cada vez más los entrevistadores o escritores de otros países que acudían a su encuentro, como Eugene Walter, autor de la entrevista para *The Paris Review*, la más extensa de esta recopilación. El legendario crítico literario francés Bernard Pivot se citó con Karen Blixen en París y relató su encuentro en *Le Figaro Littéraire*. Conversaron también sobre el Premio Nobel, que en opinión de Karen Blixen debía otorgarse a Jean Anouilh, aunque acabó proponiendo a Pivot que podrían volver a reunirse cuando fuese ella la ganadora del premio.

En su entrevista con Daniel Gillès para la televisión belga, Blixen expresa con extraordinaria belleza sus experiencias en la vida. A la pregunta de Daniel Gillès sobre cuál sería su respuesta a un grupo de jóvenes deseosos de saber qué le ha enseñado la vida, la baronesa responde: «Yo les diría que, ante todo, deben ser valientes. Sin valentía no hay forma de vivir. Y si me volviesen a preguntar, añadiría que es imprescindible poseer el don de amar y un buen sentido del humor».

Esperamos que también el lector de esta selección de entrevistas se deje inspirar por los sabios consejos de Karen Blixen y se acabe despertando en él un interés por leer —o releer— las

obras de la autora. A continuación, se presenta un total de siete entrevistas, cifra que resultó ser mágica en la vida de Karen Blixen: fallecería un siete de septiembre a la edad de setenta y siete años tras haber publicado siete obras, la primera de ellas titulada *Siete cuentos góticos*.

Disfruten de la lectura.